

Miércoles 9

Feria o SAN JUAN LEONARDI, Presbítero,

Verde / Blanco MR p. 811 y 928 [842 y 968] / Lecc. II p. 876

Siendo sacerdote en Toscana, fundó en su ciudad, Lucca, una comunidad de clérigos para catequizar a jóvenes y adultos, llamada «Los Clérigos de la Madre de Dios». Se vio obligado a establecerse en Roma, donde, con Juan Bautista Vives, echó los cimientos del Seminario para la Propagación de la Fe. Por su caridad, murió víctima de la peste (1541-1609).

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 111, 9

Al pobre da con abundancia, obra siempre conforme a la justicia; su frente se alzará llena de gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, dador de todo bien, que, por medio de san Juan Leonardi, presbítero, hiciste que fuera anunciado el Evangelio a las naciones, concede, por su intercesión, que siempre y en todas partes se extienda la fe verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Reconocieron la gracia que me había sido dada.

De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas 2, 1-2. 7-14

Queridos hermanos: Después de catorce años volví de nuevo a Jerusalén con Bernabé y también con Tito. Regresé porque Dios me lo había revelado. Ahí, en una reunión privada con los dirigentes, les expuse el Evangelio que predico a los paganos. Hice esto

para que mis trabajos pasados y presentes no resultaran inútiles.

Todos reconocieron que yo había recibido la misión de predicar el Evangelio a los paganos, como Pedro había recibido la de predicarlo a los judíos. Porque aquel que le dio poder a Pedro para ejercer el apostolado entre los judíos, me lo dio a mí para ejercerlo entre los paganos.

Así pues, Santiago, Pedro y Juan, que eran considerados como las columnas de la Iglesia, reconocieron la gracia que Dios me había dado y nos dieron la mano a Bernabé y a mí, en señal de perfecta unión y para expresar su acuerdo de que nosotros nos dirigiéramos a los paganos y ellos a los judíos. Lo único que nos pidieron fue que nos preocupáramos por los pobres, cosa que he procurado cumplir con solicitud.

Más tarde, cuando Pedro fue a Antioquía, yo me le enfrenté, porque era digno de reprensión. En efecto, antes de que llegaran algunos judíos enviados por Santiago, Pedro solía comer con los paganos convertidos; pero después empezó a apartarse de ellos por temor a los judíos recién llegados. Los demás judíos convertidos imitaron su ejemplo, tanto que hasta el mismo Bernabé se dejó arrastrar por aquella conducta contradictoria.

Entonces, cuando vi que Pedro no procedía rectamente, conforme a la verdad del Evangelio, le dije delante de todos: «Si tú, que eres judío, vives como un pagano y no como un judío, ¿por qué quieres ahora obligar a los paganos convertidos a que vivan como judíos?». Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 116, 1.2

R. Bendito sea el Señor.

Que alaben al Señor todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos. R.

Porque grande es su amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre. R

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Rom 8, 15

R. Aleluya, aleluya.

Hemos recibido un espíritu de hijos, que nos hace exclamar:

¡Padre! R. Aleluya.

EVANGELIO

Señor, enséñanos a orar.

Del santo Evangelio según san Lucas 11, 1-4

Un día, Jesús estaba orando y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos».

Entonces Jesús les dijo: «Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, puesto que también nosotros perdonamos a todo aquel que nos ofende, y no nos dejes caer en tentación». Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

Solamente san Mateo y san Lucas nos refieren la «oración del Señor». Vale la pena subrayar que, aunque los dos coinciden básicamente en lo sustancial, hay sin embargo pequeñas variantes en el texto de uno y de otro. El «Padre Nuestro» es una verdadera síntesis del Evangelio. Es, además, un compendio de teología, un catecismo de vida cristiana, una auténtica escuela de oración. La oración cristiana no se orienta principalmente al cumplimiento de nuestros deseos, sino que es –ante todo– encuentro y diálogo con Dios, apertura confiada a Él y plena disponibilidad a su voluntad amorosa.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acoge, Señor, las ofrendas de tu pueblo, para que, al celebrar la obra de la caridad inmensa de tu Hijo, seamos confirmados en el amor a ti y al prójimo, a ejemplo de san

Juan Leonardi. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jn 13, 35

En esto reconocerán todos que ustedes son mis discípulos: en que se aman los unos a los otros, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con este sacramento de salvación, suplicamos humildemente a tu bondad, Señor, que, haciéndonos imitadores de la caridad de san Juan Leonardi, participemos también de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.